CELEBRACIONES DOMINICALES
EN
AUSENCIA DEL PRESBÍTERO

ADVIENTO
CICLO A

ARZOBISPADO OVIEDO
Delegación episcopal de liturgia

Cantos para la celebración-Adviento

Canto de entrada

A ti, Señor, levanto mi alma CLN

Ven, Salvador (CLN 1)

Éste es el tiempo en que llegas (CLN657)

Que los cielos lluevan al justo CLN 11)

Recibe Santa María (CLN 338)

Canto de comunión

Jerusalén alégrate CLN 21)

Sobre ti Jerusalén (CLN 31)

Ven , Señor, no tardes en llegar (CLN 15)

Bendita tú entre las mujeres (CLN 326)

Estrella hermosa (CLN 310)

Cantos para la celebración-Inmaculada

Canto de entrada

Morada de luz (CLN 325)

Salve Madre (CLN 309)

Eres más pura que el sol (CLN 307)

Canto de comunión

Estrella y camino (CLN 316)

Canto de María (CLN 314)

Humilde Nazarena (VCLN 306)

vidas y acepten gozosos la venida de Cristo que quiere salvarlos, y puedan decir junto a Él que Dios es su Padre y su Roca salvadora Roguemos al Señor.

5. Para que Jesús renazca en nuestros corazones, y, como María, sepamos darlo a nuestros hermanos y ponernos por entero en las manos de Dios. Roguemos al Señor.

Dios de bondad y de misericordia, concede a tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que, a imitación de María, acoja a tu Hijo y se alegre como Madre feliz de una descendencia santa e incorruptible. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
después de recibir
la prenda de la redención eterna,
te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor
para celebrar dignamente el misterio
del nacimiento de tu Hijo
Por Jesucristo nuestro Señor.

Conclusión pg. 18

Celebraciones dominicales en ausencia del presbítero

Adviento
ciclo A

Homilías del Papa Francisco

su seno salta de gozo. A Isabel, el Espíritu Santo, le suscita un grito de alabanza y de gratitud por la presencia de María. Hasta se atreve a asegurar el cumplimiento en María de las promesas que se le hicieron. María, seguro que el encuentro con su prima la confirmó en su fe y en su alegría. De este encuentro surgió el Magníficat.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Hermanos; elevemos ahora por intercesión de la Virgen María, la Madre de Dios y Madre nuestra, nuestras súplicas a Dios Padre, para que escuche la oración de su pueblo que busca la liberación y que espera al Mesías.

1. Para que en este tiempo ya cercano a la Navidad, el Espíritu Santo cubra con su sombra a la Iglesia, y haga que cante eternamente la misericordia del Señor y anuncie su fidelidad a todas las edades. Roguemos al Señor.
2. Para que, como María, los jóvenes acojan a Jesús que viene y los llama, y sean generosos entregando su vida por la instauración del Reino en el ministerio sacerdotal. Roguemos al Señor.
3. Para que a todos los hombres de la tierra, en este tiempo de espera del Mesías, se les manifieste la presencia salvadora de Dios, que está al lado de su pueblo por donde quiera que va. Roguemos al Señor.
4. Para que cuantos están alejados de la fe enderecen sus

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros
Para que, quienes hemos conocido,
por el anuncio del ángel,
la encarnación de Cristo, tu Hijo,
Lleguemos, por su pasión y su cruz,
a la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

HOMILIA

El encuentro es más que la presencia física de dos personas. Es entrar en relación y comunicación personal con una simpatía intensa. A María e Isabel la empatía les viene dada porque las dos comparte la experiencia de la intervención de Dios en sus vidas. El Espíritu Santo ha hecho el milagro en una estéril y en una virgen. Las dos tienen mucho que compartir. Su entro toca y llega hasta lo más profundo de su corazón: la experiencia de fe, la experiencia de Dios. Encuentros como este tienen enorme importancia en las personas. A Isabel, llena del Espíritu Santo, el niño que lleva en

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo,

y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (o bien: os) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

Acto penitencial

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios

IV DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada y acto penitencial

En este domingo último de Adviento, la Virgen María pasa a ocupar un primer plano en nuestra celebración. Sobre ella el cielo destila su rocío, la gracia del Espíritu...para de ella brote la salvación de Dios Cristo-Jesús.
Desde nuestra pobreza pedimos también, reconociendo nuestras culpas y pecados que se derrame sobre sobre la gracia del perdón.
Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz.

Señor ten piedad

℟.Señor, ten piedad.

- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María.

Cristo ten piedad.

℟.Cristo, ten piedad.

- Tú que vienes a crear un mundo nuevo.

Señor ten piedad.

℟.Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
℟.Amén

3. Por los que gobiernan las naciones de la tierra; para que ejerzan sus responsabilidades custodiando el bien común y la dignidad de la persona, y promueva por todos los medios una sociedad justa, solidaria y pacífica, presagio de la gloria que ha de habitar en nuestra tierra. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren; para que confiados en la promesa del Señor, esperen un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia; y encuentren en Cristo un motivo para seguir esperando. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, que hemos escuchado la invitación a preparar el camino del Señor apresurando su venida; para que tomemos en serio nuestra vida de cristianos y la gravedad del tiempo presente. Roguemos al Señor.

Dios y Padre de todo consuelo, escucha nuestras súplicas, habla al corazón de tu pueblo y muéstranos tu misericordia y tu salvación para que lleguemos irreprochables, al día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión
Oremos
Imploramos tu misericordia, Señor,
para que este divino alimento que hemos recibido
nos purifique del pecado
Y nos prepare a las fiestas que se acercan.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Conclusión pg. 18

por los siglos de los siglos.
Al final de la oración el pueblo aclama:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.
Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:
Palabra de Dios.
Todos responden:
Te alabamos. Señor.
8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.
9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.
Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:
Palabra de Dios.
Todos responden:
Te alabamos, Señor.
10. Sigue el Aleluya u otro canto establecido por las rúbricas según lo exija el tiempo litúrgico.

11. Después el ministro laico va al ambón, ya en el ambón dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

12. Acabado el evangelio aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti. Señor Jesús.

13. Luego el ministro laico lee la homilía.

14. Acabada la homilía se proclama el símbolo o profesión de f***e***, si la liturgia del día lo prescribe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

condiciones necesarias para ser testigo. Él no es la luz, sino el testigo de la luz. El testigo siempre apunta más allá de sí mismo. Para eso necesita abajarse, ponerse en un segundo plano para que el otro luzca y brille *"Yo no soy Cristo"*. "No barre para casa". El testigo pone la voz, pero él no es la Palabra. Pone el grito, pero el mensaje se refiere al Señor que viene. El testigo no se excede en su tarea ni en sus atribuciones. Se limita a preparar a preparar el camino a Cristo, al que anuncia. "*Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo...Él os bautizará con Espíritu Santo".*

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Con alegría serena y confianza filial, y consolados con el anuncio de la venida del Señor que viene a salvar a su pueblo, presentemos ahora a Dios Padre las necesidades, angustias y esperanzas de todos los hombres.

1. Por la Iglesia, enviada al mundo delante de Cristo como Juan Bautista; para que, anunciando con audacia el Reino de los cielos, prepare el camino al Señor, y todos puedan ver la salvación de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los que son llamados a allanar en los corazones el camino del Salvador por medio del ministerio sacerdotal; para que con generosidad le sigan y gasten su vida con el solo fin de que Cristo sea anunciado, conocido y amado. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
℟.Amén
No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

OH, Dios,
que contemplas cómo tu pueblo
espera con fidelidad
la fiesta del nacimiento del Señor,
concédenos llegar a la alegría
de tan gran acontecimiento de salvación
y celebrarlo siempre con solemnidad
y júbilo desbordante.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.
Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

Juan Bautista es personaje central en la liturgia de Adviento. Es el gran testigo del que ha de venir, del deseado de las naciones, es el precursor. Juan está adornado de todas las

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Para utilidad de los fíeles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen,
hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

III DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada

La meta del Adviento es la Navidad, la celebración gozosa del nacimiento de Jesús, pero en realidad es la venida del Señor en gloria y majestad al final de los tiempos. Por eso hoy se nos invita a *Estad siempre alegre en el Señor… el Señor está cerca.*
Dos obstáculos pueden impedir esta espera gozosa: nuestros pecados y cobardías que reconocemos al inicio de estos misterios santos.
Se hace un breve silencio. Luego se dice:

- Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.
℟.Señor, ten piedad.
- Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Cristo, ten piedad.
℟.Cristo, ten piedad.
- Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: .
℟.Señor, ten piedad.

temporal, dispongan los caminos del reino de Dios en la tierra. Roguemos al Señor.

4. Para que todos y cada uno de nosotros seamos capaces de reconocer al Señor que viene en cada hombre, sobre todo en los pobres y necesitados, en los oprimidos y marginados. Roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Dios Padre nuestro por tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oremos

Saciados con el alimento espiritual
te pedimos, Señor,
que, por la participación en este sacramento,
nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra
Y amar intensamente los del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión pg. 18

17. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

a) por las necesidades de la Iglesia;

b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;

c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;

d) por la comunidad local.

Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

RITO DE LA COMUNIÓN

15. Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se

acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:
O bien:
Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:
O bien:
El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:
O bien:
Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:
Y, junto con el pueblo, continúa:

adre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,

Porque la imagen de Dios que resulta de esa catequesis no se parece en nada al Dios de Jesús, que *"quiere que todos los hombres se salve y lleguen al conocimiento de la verdad"*. Porque el juicio definitivo sobre nuestra vida no será un juicio sin misericordia pronunciado por Dios, que se alegría de que los malos sufran castigo. Dios nunca se alegrará de ningún castigo, aunque fuese merecido. Porque su amor por el hombre solo desea salvación, no condena. Lo demostró enviando a su Hijo al mundo, no para condenar sino para salvarlo. Lo confirmó Jesús con sus enseñanzas y con su vida. Él vino a buscar lo que estaba pedido; a sanar a los enfermos; a buscar a los pecadores.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Invoquemos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que envió a su Hijo para salvarnos.

1. Para que el Espíritu del Señor renueve a su Iglesia, la visite con su gracia y la haga faro de luz y guía para los hombres. Roguemos al Señor.
2. Para que todos los hombres vivan en la paz, en la Justicia y en el amor. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes de las naciones, con su acción

Se concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

DIOS todopoderoso, rico en misericordia,
no permitas que,
cuando salimos animosos
al encuentro de tu Hijo,
lo impidan los afanes terrenales,
para que, aprendiendo la sabiduría celestial,
podamos participar plenamente de su vida.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía.

Se ha abusado demasiado de la amenaza y del miedo en la catequesis cristiana. Con buena voluntad, para procurar la buena conducta de los bautizados, pero con escaso acierto.

como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

16. Luego, si se juzga oportuno, añade:

Démonos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
démonos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

17. El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.

18. El ministro laico dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

22. Después vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo,

II DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada

Cada domingo de Adviento ha de intensificar nuestra preparación y nuestra alegre espera del Señor que viene hoy a nuestras vidas.

La liturgia del presente domingo está llena de expectación gozosa: *Mira al Señor que viene a salvar a los pueblos.*

El Señor viene a nosotros, pero nosotros hemos de salir a su encuentro, para lo cual hemos de remover los obstáculos que lo impiden: *los afanes del mundo*.

Pedimos perdón por nuestras culpas y pecados.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

- Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz:

Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

- Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido:

Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

- Tú que viniste a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

patrona; para que renazcan y se conserven en ella la fe y la devoción mariana, y se viva una catolicidad auténtica. Roguemos al Señor.

4. Por los enfermos y todos los que sufren física y moralmente; para que encuentren en María, consuelo de los afligidos, la protección que necesitan. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, que hemos sido elegidos en la persona de Cristo como hijos de Dios; para que seamos santos e irreprochables ante Él por el amor, y vivamos las exigencias del evangelio. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, haz que aprendamos a llevar a Cristo a nuestros hermanos glorificándote con la santidad de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oración para después de la comunión.

Oremos

Señor Dios nuestro, el sacramento que hemos recibido
repare en nosotros las heridas
de aquel primer pecado del que preservaste
de modo singular
la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión pg. 18

un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Después dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Después tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,

nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podemos ir en paz.

O bien:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.

Podemos ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado.

Podemos ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

28. Después hecha la debida reverencia se retira.

Esta es una fiesta de gran arraigo popular. Se pone el acento en la *"concepción de María, sin pecado"*. Es una afirmación de la santidad suprema de María, del privilegio que Dios otorgó a quien había de ser la "Madre de Dios*". "¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros…".* El texto del evangelio pone el acento en la concepción inmaculada y virginal de Jesús en las entrañas de María. Así el evangelio de Lucas habla a la vez de la madre y del hijo, pero sobre todo habla del hijo concebido. Este hijo concebido de una virgen por obra del Espíritu Santo es el cumplimiento de las antiguas promesas: *"He aquí que una virgen dará a luz…"* Es una verdadera confesión de fe: el Hijo es obra de Dios, es todo de Dios. Y es un anuncio profético de lo que va a ser el niño: *"Dios con nosotros".*

Credo

Oración de los fieles

Al celebrar la solemnidad del misterio de la Inmaculada Concepción de María, elevemos nuestras súplicas al Señor de cielos y tierra, que ha obrado tan grandes maravillas en la Madre de su Hijo.

1. Por la Iglesia; para que a ejemplo de María, se conserve sin mancha ni arruga, avanzando por el camino de la santidad. Roguemos al Señor.

2. Por los jóvenes y los adolescentes; para que sigan como María la virtud de la pureza y vivan siempre alegres en el amor a Dios y al prójimo. Roguemos al Señor.

3. Por nuestra patria, que venera a la Inmaculada como

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Yo confieso....

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Gloria

Oración colecta

Oremos

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en el ambón y del leccionario correspondiente..

Homilía

TIEMPO ADVIENTO

I DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada

A ti, Señor, levanto mi alma… Con estas palabras iniciamos la liturgia del primer domingo de Adviento, que no es un tiempo de espera pasiva, sino salida confiado al encuentro del Señor y que hemos de hacerlo acompañados de las buenas obras. Iniciamos la celebración reconociendo humildemente nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que viniste al mundo para salvarnos:

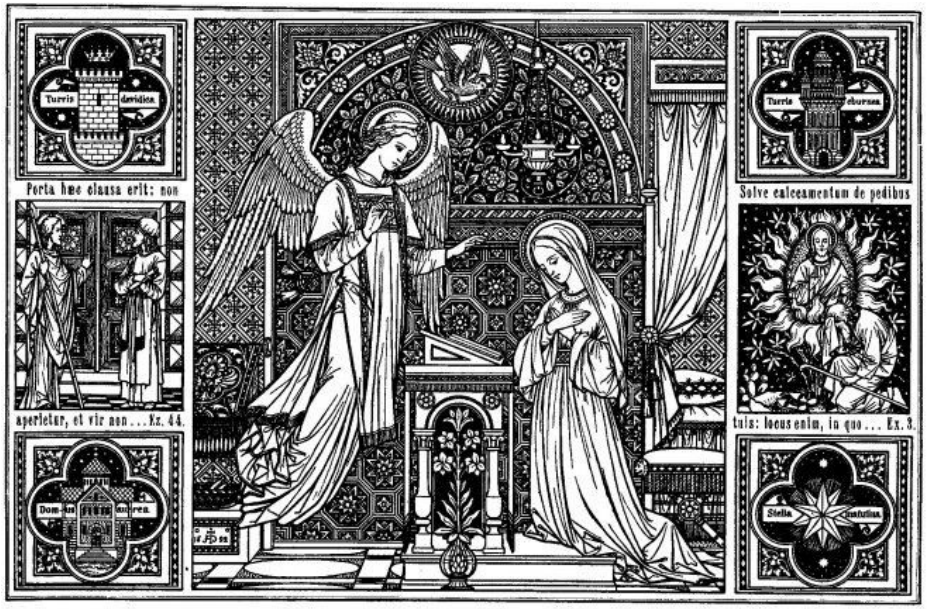
Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

- Tú que nos visitas continuamente

con la gracia de tu Espíritu:

Cristo, ten piedad.



INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA PATRONA DE ESPAÑA

Monición de entrada

En medio de este tiempo de Adviento, nos reunimos convocados por el recuerdo de aquella mujer que trajo al mundo la luz y la vida par todo hombre: la Santísima Virgen María, y celebrar el misterio de su Inmaculada Concepción.

Con alegría y con fe, dispongámonos pues a escuchar la Palabra de Dios que nos anuncia la salvación y a alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, prenda de vida eterna, confesándonos culpables ante Dios y los demás, e invocando a nuestra Señora, la Inmaculada Virgen María, refugio de pecadores, para que interceda por nosotros.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oración después de la comunión

Oremos

FRUCTIFIQUE en nosotros, Señor,
la celebración de estos sacramentos,
con los que tú nos enseñas,
ya en este mundo que pasa,
a descubrir el valor de los bienes del cielo
y a poner en ellos nuestro corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión pg. 18

℟.Cristo, ten piedad.

- Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras:

Señor, ten piedad.

℟.Señor, ten piedad.

Se concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

CONCEDE a tus fieles, Dios todopoderoso,
el deseo de salir acompañados de buenas obras
al encuentro de Cristo que viene,
para que, colocados a su derecha,
merezcan poseer el reino de los cielos.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en el ambón y del leccionario correspondiente.

Homilía

En la comunidad cristiana primitiva había verdadero deseo por la vuelta de Jesús. Con el tiempo fue desapareciendo este deseo y la esperanza se transformó en miedo. El motivo fue claro. Para las primeras comunidades la segunda venida del Señor tenía sabor salvador: sería el momento en el que se cumpliría a carta cabal la obra salvífica de Cristo. Para muchos cristianos posteriores la segunda venida de Jesús adquirió una talante judicial. El Hijo del hombre habría de venir como juez, y eso da miedo. Se olvidó la promesa del evangelio: *"Entonces vendrá el Hijo del hombre en poder y gloria...Levantad la cabeza porque se acerca vuestra redención"*. Es cierto que se anuncia un juicio final sobre la vida, pero no será una sentencia pronunciada por un juez sin misericordia. Vendrá a ser una autoevaluación de la propia vida a la luz de Cristo-Jesús. Su venida será salvadora.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles.

Mientras esperamos la venida de Cristo al final de la historia, oremos a Dios nuestro Padre para que nos ayude a esperarlo en vela, y sepamos reconocerlo en su palabra salvadora que viene a sacarnos de nuestra somnolencia.

1. Para que, cuando llegue el Dueño de la casa, no encuentre adormecida a su Iglesia, sino velando y cumpliendo la tarea encomendada. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten sacerdotes que anuncien en nuestra diócesis la llegada del Mesías a nuestras vidas. Roguemos al Señor.
3. Para que el Mesías esperado restaure la paz entre los pueblos, y haga que su gracia mantenga firme a toda la humanidad en la esperanza y solícita en la caridad. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor que es nuestro Padre, y llama a todos a participar en la mesa de Jesucristo, perdone a los pecadores, y olvidando sus culpas les ayude a mantenerse firmes hasta el final. Roguemos al Señor.
5. Para que la mano amorosa de Dios nos proteja a todos nosotros, sus escogidos, a los que Él ha fortalecido, y nos dé vida para invocar su nombre. Roguemos al Señor.

Pastor de Israel, escucha las plegarias de tu pueblo; y no permitas que nos desviemos de tu camino, sino que, como siervos responsables, vivamos siempre en vela, aguardando el día de la venida de tu Hijo Jesucristo; que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se inicia el rito de la comunión.